

# *La triple marginalidad de los estudios sobre comunicación en México: una re-visión actual*

Raúl Fuentes Navarro  
*Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente*

*Resumen.* En este trabajo se presentan y discuten algunos datos referidos al crecimiento y el fortalecimiento del campo de la investigación académica de la comunicación en México, que son contextualizados e interpretados en función de varios marcos de reflexión crítica: la renovada pregunta por la relevancia social de los estudios de comunicación en diversas latitudes, la situación estructural de la ciencia y las políticas científicas en México, y las propuestas de renovación e historización de las ciencias sociales, para señalar algunas vías concretas de discusión y de acción colectivas.

*Palabras clave:* 1. investigación de la comunicación, 2. ciencia social, 3. políticas de comunicación, 4. investigadores, 5. México.

*Abstract.* This paper presents some data concerning the growth and strengthening of the field in communication research across Mexico. This data is contextualized and analyzed in regard the following critical perspectives: the social relevance of communication studies across the globe, the structural elements of science production and its related policies, and finally, matters regarding the renewal and historization of social sciences. Lines of discussion and collective actions are also suggested.

*Keywords:* 1. communication research, 2. social science, 3. communication policies, 4. researchers, 5. Mexico.

*culturales*  
VOL. III, NÚM. 6, JULIO-DICIEMBRE DE 2007  
ISSN 1870-1191

## Culturales

La investigación inevitablemente llega a un fin. El fin del proceso de investigación es el inicio de otras prácticas sociales. Al mantenerse consciente de sus orígenes, sus usos y sus potenciales consecuencias no anticipadas, la investigación de los medios y de la comunicación puede finalmente reclamar el estatus de un campo de estudio científicamente maduro y socialmente relevante.

Jensen, 2002:293

LA REFLEXIÓN COLECTIVA SOBRE LAS “TRANSICIONES y desafíos en el campo académico de la comunicación”, como la convocada por el CIC-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California en el marco de su Cuarto Seminario en Estudios Culturales: Comunicación y Cultura en la Era Global,<sup>1</sup> es una tarea especialmente pertinente para la discusión y el reconocimiento plural de las condiciones en que este campo académico se encuentra en México, donde las “transiciones y desafíos” del entorno sociocultural (y económico-político) le exigen una articulación más sistemática con otras prácticas y sistemas sociales.

Como investigador mexicano de la comunicación, comprometido con el análisis de las diversas dimensiones de la constitución del propio campo académico, estoy convencido de que nuestra especialidad puede hoy enfrentar los retos de su estructuración y consolidación con mejores recursos y condiciones que en otros tiempos. Y quizá, también, que en otros lugares. Pero no se trata de exponer ingenua o demagógicamente una representación “optimista” o voluntarista del campo, sino de interpretar, desde una postura histórica y crítica, ciertos indicios empíricos construidos como evidencias de algunos cambios en y ante el entorno, que pueden documentar la discusión (y la acción consecuente).

### *La investigación como práctica sociocultural*

En su *Oficio de cartógrafo* (2002), Jesús Martín Barbero sintetizó en pocas páginas, bajo el subtítulo “Itinerarios de la Investigación”, su particular y muy influyente versión sobre el pasado y el futuro de la investigación de la comunicación en América Latina,

<sup>1</sup> Celebrado en Mexicali el 17 y 18 de octubre de 2006, donde se presentó una primera versión de este trabajo.

## La triple marginalidad de los estudios sobre comunicación

construida en interlocución múltiple (y “desterritorializada”) durante más de dos décadas. Su proyecto explícito es:

poder pasar del problema de la legitimidad teórica del campo de la comunicación a una cuestión distinta: la de su *legitimidad intelectual*, esto es, la posibilidad de que la comunicación sea *un lugar estratégico desde el que pensar la sociedad* y de que el comunicador asuma el rol intelectual. Es ahí adonde apunta en último término la perspectiva abierta por el paradigma de la mediación y el análisis cultural, al *peso social* de nuestros estudios y nuestras investigaciones, a la exigencia de repensar las relaciones comunicación/sociedad y de redefinir el papel mismo de los comunicadores. De no ser así, la expansión de los estudios de comunicación e incluso su crecimiento y cualificación teórica pueden estárse nos convirtiendo hoy en una verdadera coartada: aquella que nos permite esconder tras el espesor y la densidad de los discursos logrados nuestra incapacidad para acompañar los procesos y nuestra dimisión moral (Martín Barbero, 2002:211).

Su argumentación pasa por el reconocimiento de las *apropiaciones* de que está hecha la investigación latinoamericana, “más que por recurrencias temáticas o préstamos metodológicos” (2002:226), en una trama emergente de *transdisciplinariedad*:

Transdisciplinariedad en el estudio de la comunicación no significa la disolución de *sus* objetos en los de las disciplinas sociales, sino la construcción de las articulaciones –mediaciones e intertextualidades– que hacen su especificidad. Esa que hoy ni la teoría de la información ni la semiótica, aun siendo disciplinas “fundantes”, pueden construir ya. Como las investigaciones de punta en Europa y en Estados Unidos, también las latinoamericanas presentan una convergencia cada día mayor con los estudios culturales, en su capacidad de analizar las industrias comunicacionales y culturales como matriz de desorganización y reorganización de la experiencia social en el cruce de las desterritorializaciones que acarrearán la globalización y las migraciones con las fragmentaciones y relocalizaciones de la vida urbana (Martín Barbero, 2002:217-218).

Pero aunque “la inscripción de la comunicación en la cultura ha dejado de ser un mero asunto cultural, pues son tanto la eco-

nomía como la política las concernidas directamente en lo que ahí se produce”, en el “suelo de la escena tardomoderna” quedan planteadas dos “desconcertantes preguntas” (2002:22):

¿Cómo hemos podido pasar tanto tiempo intentando comprender el sentido de los cambios en la comunicación, incluidos los que pasan por los medios, sin referirlos a las transformaciones del tejido colectivo, a la reorganización de las formas del habitar, del trabajar y del jugar? Y ¿cómo podríamos transformar el “sistema de comunicación” sin asumir su espesor cultural y sin que las políticas busquen activar la competencia comunicativa y la experiencia creativa de las gentes, esto es, su reconocimiento como sujetos sociales? (Martín Barbero, 2002:224).

Martín Barbero aborda también, consecuentemente, “la institucionalización del campo y sus contradictorias consecuencias”, donde aborda las “nuevas tensiones” que están emergiendo en él, como “la que plantean los diferentes modos de entender y efectuar la relación entre investigación y mercado” (2002:242) o los debates internos y externos para calificar y descalificar la transdisciplinariedad como “catalizador de malestares y sospechas” (2002:243).

En otras latitudes están proliferando cuestionamientos similares, muchos de los cuales están ya incorporando en la discusión los aportes críticos latinoamericanos; por ejemplo, varios de los artículos contenidos en el libro *Media and Cultural Theory*, recientemente editado por James Curran y David Morley (2006) en la Gran Bretaña, o en *Salvemos la comunicación*, del francés Dominique Wolton (2006). Curiosamente, con un referente en apariencia centrado principalmente en Estados Unidos, también en el discurso presidencial (de la International Communication Association –ICA–) de 2005, del alemán Wolfgang Donsbach, sobre “la identidad de la investigación en comunicación”.

Generalmente, los presidentes de la ICA en estas alocuciones exponen ante los miembros de la asociación sus interpretaciones del estado actual del campo y sus propuestas de orientación futura, a veces críticamente, a veces no tanto. Donsbach organizó su discurso en tres tesis, cada una con su respectiva “contratesis”. La

enunciación de estos seis postulados me parece suficientemente clara como para no requerir citas más extensas:

Tesis 1: Durante los últimos treinta años, la comunicación como campo de investigación ha visto el mayor crecimiento probablemente de todos los campos académicos.

Contratesis 1: A la comunicación aún le falta, e incluso pierde, identidad.

Tesis 2: Hemos acumulado muchísima buena evidencia empírica sobre el proceso de la comunicación.

Contratesis 2: El campo sufre cada vez más erosión epistemológica.

Tesis 3: Tenemos conocimiento preciso y sólido en muchas áreas, pero:

Contratesis 3: tendemos a sostener una orientación normativa débil en la investigación empírica (Donsbach, 2006:437-448).

Los tres desafíos que implica Donsbach en sus “contratesis”: la pérdida de identidad, la erosión epistemológica y la falta de relevancia social de la investigación, que a eso se refiere en la tercera, lo llevan a una conclusión que quizá podríamos suscribir:

La investigación de la comunicación tiene el potencial y el deber de enfocarse en agendas de investigación que puedan ayudar a las sociedades y a la gente a “comunicarse mejor”, esto es, a tomar decisiones sobre cualquier asunto a partir de una sólida base de evidencias, y con la menor influencia posible de otras personas o instituciones, sean éstos los “grandes persuasores” en la comunicación personal, los medios noticiosos, o los poderes políticos o económicos, tanto en el contexto nacional como en el global (Donsbach, 2006:447).

En la coyuntura política mexicana de los últimos meses, que aún no acaba de resolverse, no ha quedado duda de la gran relevancia que múltiples agentes sociales le han otorgado al uso social de los

recursos de la comunicación. Pero tampoco queda duda de la gran carencia de una “sólida base de evidencias” o de “conocimiento preciso y sólido” sobre los factores comunicacionales y sus articulaciones políticas, económicas y culturales en las decisiones personales e institucionales, especialmente en las institucionales, al respecto.

Tendría que ser objeto de amplia discusión el significado, en el dictamen final del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación sobre las elecciones presidenciales de 2006, del reconocimiento de la influencia ejercida a través de las campañas mediáticas por agentes del poder, pero también la insuficiencia de las evidencias empíricas y los marcos conceptuales disponibles para los jueces para, sobre esa base, considerar “jurídicamente inválida la elección”. Independientemente de que, en apariencia, el tribunal no solicitó ser asesorado en esta materia, persiste la duda sobre la capacidad de quien tenía que hacer valer los argumentos científicos o académicos ante la instancia jurídica del máximo nivel en el país. Ya meses antes había quedado claro que esos argumentos, aun convocados por el Senado de la República, habían sido incapaces de hacer cambiar “una sola coma” en la minuta que modificó en el Congreso las leyes federales de radio y televisión y de telecomunicaciones.

El caso es que, en comparación con distintos periodos del pasado, la investigación de la comunicación, y muy especialmente la académica, no ha conseguido prácticamente avance alguno en cuanto a legitimidad, en cuanto a reconocimiento social, en cuanto a influencia, al menos en la definición de los términos de discusión o de explicación de las decisiones sobre “la comunicación” en el país. Desde este punto de vista, sin duda, a la investigación de la comunicación en México le falta definición de una identidad reconocible como legítima y relevante.

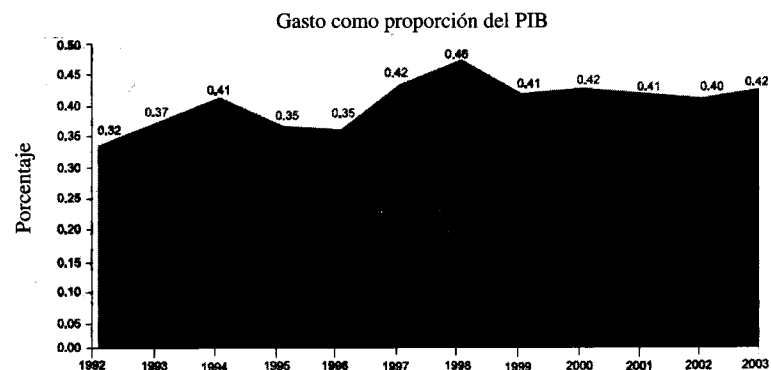
### *La triple marginalidad re-visada*

Pero esta situación no es nueva. Después de haberle dedicado algunos años al análisis de las condiciones y a la producción de

investigación de la comunicación en México, Enrique Sánchez Ruiz y Raúl Fuentes Navarro elaboramos un modelo y una fórmula que muchos han empleado desde que los publicamos, en 1989, en un cuaderno titulado precisamente *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México*, además de una versión en inglés. Se trata de la caracterización de esta actividad como sujeta a una “triple marginalidad”. Decíamos entonces, y hay que sostener todavía hoy, que “La investigación de la comunicación es marginal dentro de las ciencias sociales, éstas dentro de la investigación científica en general, y ésta última a su vez entre las prioridades del desarrollo nacional” (Fuentes y Sánchez, 1989:12).

De que la actividad científica es crecientemente marginal entre las prioridades del desarrollo nacional en México da cuenta el indicador más extensamente empleado internacionalmente: el porcentaje del producto interno bruto que se invierte en ciencia y tecnología, o en “investigación y desarrollo”. En 1992, ese porcentaje era de 0.32; subió hasta 0.46 en 1998 y volvió a bajar para mantenerse entre 0.42 en el 2000 y 0.37 en este año. Nunca, al menos en los últimos 30 años, ha llegado al 0.5 por ciento, cuando la recomendación es que alcance al menos el 1 por

Gráfica 1. Gasto en ciencia y tecnología como proporción del producto interno bruto (PIB), 1992-2003.



Fuente: Conacyt, 2004.

ciento en un país como el nuestro, propósito que incluso quedó plasmado hace no mucho en la ley del sector. Sobre decir, comparativamente, que países como Suecia, Japón, Estados Unidos, Corea, Alemania y Francia invierten entre el 2 y el 5 por ciento de sus respectivos PIB en este rubro (Conacyt, 2004).

Pero el tamaño de la planta científica es quizás un indicador todavía más elocuente de esta marginalidad de la ciencia. En un país con más de cien millones de habitantes, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) incluye poco más de 12 mil miembros, el doble que hace diez años y cuatro veces más que hace 20, pero ese número equivale a un científico por cada 8 300 habitantes.

Cuadro 1. Personal dedicado a IDE por ocupación, 1996-2002.<sup>e</sup>  
Número de personas en equivalente a tiempo completo.

Ocupación	1996	1997	1998 <sup>e</sup>	1999 <sup>e</sup>	2001	2002
Investigadores	19 895	21 418	22 190	21 879	25 751	27 626
Técnicos	6 493	7 611	9 943	9 161	9 803	9 881
Personal auxiliar	7 532	7 851	8 387	8 696	8 531	8 586
<b>Total</b>	<b>33 920</b>	<b>36 880</b>	<b>40 520</b>	<b>39 736</b>	<b>44 085</b>	<b>46 092</b>

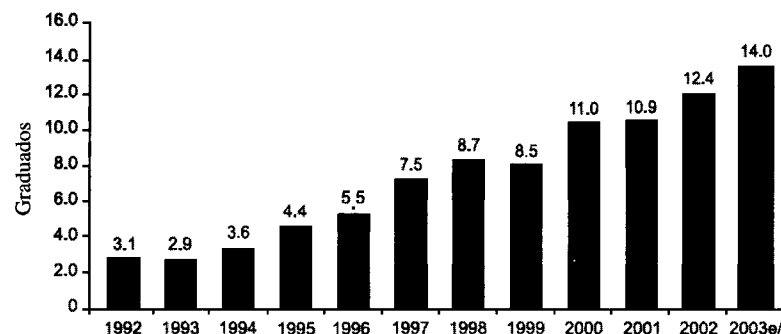
<sup>e</sup>Datos estimados.

<sup>p</sup>Dato preliminar.

Fuente: INEGI-Conacyt, Encuestas sobre Investigación y Desarrollo Experimental y Encuesta sobre Investigación y Desarrollo Tecnológico, 2002.

El crecimiento del número de graduados de los programas nacionales de doctorado es más alto aún, pero no rebasa los dos mil por año en todas las áreas. Además, está el problema de crear plazas laborales de investigador a ese mismo ritmo, lo cual ni remotamente ocurre. En síntesis, por más que crezca el sector científico, su posición relativa es cada vez más precaria. Con frecuencia se citan los casos de Corea, España o Brasil, que hace 20 años tenían un nivel de desarrollo parecido al mexicano, pero que gracias a políticas científicas exitosas y sostenidas ahora tienen una posición incomparablemente mejor que la nuestra.

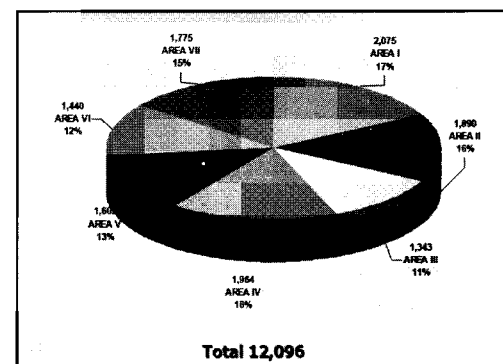
Gráfica 2. Graduados de programas de doctorado por millón de habitantes, 1992-2003.



Fuente: Conacyt, 2004.

Dentro del Sistema Nacional de Investigadores se consideran siete áreas, una de las cuales, la V, agrupa a los practicantes de las ciencias sociales. En los últimos diez años esta área pasó de tener el 11 por ciento al 13 por ciento de los miembros del sistema.<sup>2</sup>

Gráfica 3. Investigadores por área, Conacyt, SNI, evaluación 2005.



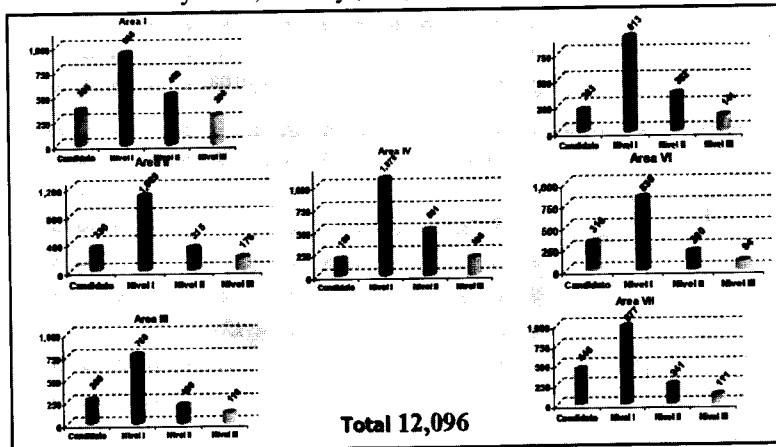
Fuente: SNI, 2006.

<sup>2</sup>Todos los datos que siguen han sido tomados de, o reelaborados con base en, documentos del Sistema Nacional de Investigadores.

Fue, junto con las áreas de biotecnología y ciencias agropecuarias (VI), y de ingenierías (VII), las que más crecieron en esta década, en menoscabo de las de físico-matemáticas y ciencias de la tierra (I) y biología y química (II), que sin embargo, junto a la de humanidades y ciencias de la conducta (IV), son todavía las que cuentan con el mayor número de miembros. El área restante, de medicina y ciencias de la salud (III), sigue siendo la menor y la de crecimiento más estable de las siete áreas.

El 70 por ciento de los investigadores del área de ciencias sociales tiene las categorías de candidato o nivel I, y 493, el 30 por ciento restante, niveles II y III, que indican trayectorias consolidadas y alta productividad, según los criterios de evaluación. Las áreas de físico-matemáticas y ciencias de la tierra, biología y química, y humanidades y ciencias de la conducta tienen un porcentaje mayor de niveles II y III que la de ciencias sociales, pero el promedio del sistema en su conjunto es de 28 por ciento.

Gráfica 4. Investigadores vigentes por área y nivel, Conacyt, SNI, evaluación 2005.

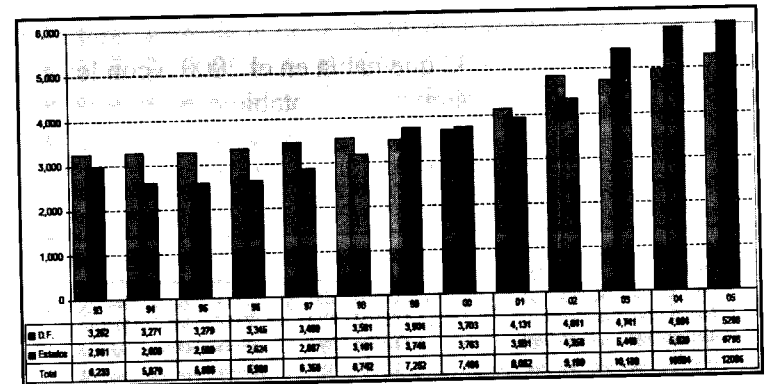


Fuente: SNI, 2006.

Ya hay, desde 1998, más miembros del SNI trabajando fuera de la ciudad de México que en ella, el 56 por ciento, aunque sólo el 41 por

ciento de los niveles II y III. Y un dato adicional: el 40 por ciento del total de los investigadores tienen 50 años o más de edad, mientras que en el área de ciencias sociales este porcentaje es de 50.4 por ciento, el segundo más alto después del de humanidades y ciencias de la conducta, que es de 59.6 por ciento. Está claro que en estas dos áreas, donde nos ubicamos los investigadores de la comunicación, es en las que se avanza hacia la “madurez” científica con mayor lentitud. O quizá, simplemente, en las que se obtiene el doctorado a una edad más avanzada. Aunque en todo el sistema solamente el 23 por ciento de los investigadores son menores de 40 años, en el área de ciencias sociales el porcentaje es de 12.6 por ciento.

Gráfica 5. Investigadores por ubicación de 1993 a 2005, Conacyt, SNI, evaluación 2005.



Fuente: SNI, 2006.

En cuanto a las “disciplinas” representadas en el área de ciencias sociales, la sociología (445), las ciencias económicas (425) y las ciencias políticas (423) tienen cada una poco más del 25 por ciento de los 1 609 investigadores con nombramiento vigente. Ciencias jurídicas y derecho (182), demografía (77) y geografía (65), en conjunto, aportan el 20 por ciento restante. Aunque en las categorías de clasificación del sistema “comunicación social” sigue siendo una subdisciplina de la sociología, hay ya 87 investigadores clasificados ahí, o en la subdisciplina “opinión pública”, correspondiente

a ciencias políticas, además de otros cuatro en ciencias jurídicas, para un total de 91, es decir, el 5.6 por ciento del área.

Este número de investigadores de la comunicación provocó que, apenas en 2006, se reservara por primera vez una plaza para el campo en la Comisión Dictaminadora de Ciencias Sociales, que tiene 14 miembros, lo cual no deja de ser un reconocimiento. Pero en el área “vecina”, la de humanidades y ciencias de la conducta, hay otros 22 investigadores que serían reconocibles como “de la comunicación”, aunque estén registrados como antropólogos, historiadores, lingüistas o pedagogos. Si los sumáramos, quizá contra la voluntad de varios de ellos (porque cada quien elige cómo clasificarse, es decir, por quiénes ser evaluado), nuestro campo académico contaría ya con 113 investigadores nacionales. Ese número no es irrelevante, pues se acerca al 1 por ciento de los miembros actuales de todo el sistema, además de que, comparado con los 42 que había en el 2000 o con los siete de 1990, indica un crecimiento muy notable.

Cuadro 2. Miembros del SNI en 2006, por nivel, que hacen investigación de la comunicación.

<i>Candidatos</i>		
Nombre	Adscripción	Residencia
Arribas Urrutia, Amaya	ITESM CEM	ZM Ciudad de México
Bañuelos Capistrán, Jacob I.	ITESM CCM	ZM Ciudad de México
Gutiérrez Leyton, Alma Elena	ITESM Mty	Nuevo León
Lerma Noriega, Claudia Alicia	ITESM Mty	Nuevo León
Luna Pla, Issa	UNAM III	ZM Ciudad de México
Magallanes Blanco, Claudia	UDLA-P	Puebla
Meza Lueza, Jesús	ITESM CCM	ZM Ciudad de México
Negrete Yankelevich, Aquiles	ITESM	
Olachea Pérez, Rubén	UABCS	Baja California Sur
Rocha Silva, Alejandra	UCol	Colima
Suárez de Garay, Ma. Eugenia	UdeG	Jalisco
Nivel I:		
Nombre	Adscripción	Residencia
Aceves González, Francisco J.	UdeG	Jalisco
Ahumada Barajas, Rafael	UNAM ENEP Aragón	ZM Ciudad de México
Almada Alatorre, Rossana	UABCS	Baja California Sur
Amador Bech, Julio Alberto	UNAM FCPyS	ZM Ciudad de México
Ayala Blanco, Jorge	UNAM	ZM Ciudad de México

Baena Paz, Guillermina	UNAM FCPyS	ZM Ciudad de México
Baptista Lucio, Pilar	U. Anáhuac	ZM Ciudad de México
Bartolucci Incico, Jorge Ernesto	UNAM CEU	ZM Ciudad de México
Becerra Villegas, Jesús	UAZ	Zacatecas
Berruoco García, Adriana	UNAM III	ZM Ciudad de México
Caballero Hoyos, José Ramiro	IMSS	Jalisco
Carabaza González, Julieta I.	UAC	Coahuila
Castellanos Cerda, Vicente	UAM-C	ZM Ciudad de México
Castells Tallens, Antoni	UDLA-P	Puebla
Castillo Álvarez, Alicia	UNAM IE	ZM Ciudad de México
Castillo Ochoa, Emilia	Unison	Sonora
Cervantes Barba, Cecilia	ITESO	Jalisco
Chan Núñez, María Elena	UdeG	Jalisco
Chávez Méndez, Guadalupe	UCol	Colima
Chihu Amparán, Aquiles	UAM-X	ZM Ciudad de México
Cid Jurado, Alfredo Tenoch	ITESM CCM	ZM Ciudad de México
Cisneros Espinosa, José	UDLA-P	Puebla
Corral Corral, Manuel de J.	UNAM CCH	ZM Ciudad de México
Covarrubias Cuéllar, Karla Y.	UCol	Colima
Del Palacio Montiel, Celia	UdeG	Jalisco
Elizondo Martínez, Jesús O.	UIA	ZM Ciudad de México
Escobedo Delgado, Juan F.	UIA	ZM Ciudad de México
Esteinou Madrid, F. Javier	UAM-X	ZM Ciudad de México
Galindo Cáceres, L. Jesús	UCol	Colima
García Calderón, Carola	UNAM FCPyS	ZM Ciudad de México
García Silberman, Sarah	IMP	ZM Ciudad de México
Gómez Mont Araiza, Carmen	UNAM	ZM Ciudad de México
Gutiérrez Cham, Gerardo	UdeG	Jalisco
Gutiérrez Rohan, Daniel Carlos	Unison	Sonora
Gutiérrez Vidrio, Silvia	UAM-X	ZM Ciudad de México
Hernández Lomelí, Francisco	UdeG	Jalisco
Hinojosa Córdova, Lucila	UANL	Nuevo León
Ibarra López, Armando Martín	UdeG	Jalisco
Iglesias Prieto, Norma V.	El Colef	Baja California
Islas Carmona, José Octavio	ITESM CEM	ZM Ciudad de México
Karam Cárdenas, Tanius	UACM	ZM Ciudad de México
Lara Mireles, Ma. Concepción	UASLP	San Luis Potosí
Maass Moreno, Margarita	UNAM	ZM Ciudad de México
Martínez Mendoza, Sarelly	UACH	Chiapas
Míquel Rendón, Ángel F.	UNAM	ZM Ciudad de México
Murillo Licea, Miguel	IMTA	ZM Ciudad de México
Navarro Zamora, Lizy	UASLP	San Luis Potosí
Ortega Ramírez, C. Patricia	UAM-X	ZM Ciudad de México
Peppino Barale, Ana María E.	UAM-A	ZM Ciudad de México
Peredo Castro, Francisco M.	UNAM	ZM Ciudad de México
Pérez Vejo, Tomás	ENAH	ZM Ciudad de México
Portillo Sánchez, Maricela	UACM	ZM Ciudad de México
Prieto Stanbaugh, Antonio	ColMich	Michoacán
Ramos Rodríguez, J. Manuel	UDLA-P	Puebla
Rebeil Corella, Ma. Antonieta	U. Anáhuac	ZM Ciudad de México
Renner Quintanar, Ma. Martha	UdeG	Jalisco
Rizo García, Marta	UACM	ZM Ciudad de México
Rodríguez Morales, Zeyda I.	UdeG	Jalisco
Romero Álvarez, Ma. Lourdes	UNAM FCPyS	ZM Ciudad de México

## Culturales

Sagástegui Rodríguez, Diana	UdeG	Jalisco
Sánchez Garay, Elizabeth	UAZ	Zacatecas
Sánchez Gudiño, Hugo Luis	UNAM ENEP	
Aragón	ZM Ciudad de México	
Torres Sanmartín, Patricia	UdeG	Jalisco
Toussaint Alcaraz, Florence V.	UNAM FCPyS	ZM Ciudad de México
Uribe Alvarado, Ana Bertha	UCol	Colima
Valdez Zepeda, Andrés	UdeG	Jalisco
Valles Ruiz, Rosa María	UAEH	Hidalgo
Vega Montiel, M. Aimée	UNAM FCPyS	ZM Ciudad de México
Winocur Iparraguirre, Rosalía	UAM-X	ZM Ciudad de México
Zacarias Castillo, Armando	UdeG	Jalisco
Zermeño Flores, Ana Isabel	UCol	Colima

### Nivel II

Nombre	Adscripción	Residencia
Burkle Bonecchi, Martha M.	ITESM Gdl	Jalisco
Casas Pérez, María de la Luz	ITESM Mor	Morelos
Cornejo Portugal, Inés	UIA	ZM Ciudad de México
Corona Berkin, Sarah	UdeG	Jalisco
Crovi Druetta, Delia Ma.	UNAM FCPyS	ZM Ciudad de México
De la Peza Casares, Carmen	UAM-X	ZM Ciudad de México
De la Torre Castellanos, Renée	CIESAS-O	Jalisco
De la Vega Alfaro, Eduardo	UdeG	Jalisco
Erreguerena Albateiro, Josefa	UAM-X	ZM Ciudad de México
Goutman Bender, Ana Adela	UNAM FCPyS	ZM Ciudad de México
Guinsberg Blank, J. Enrique	UAM-X	ZM Ciudad de México
Hirsh Adler, Anita Cecilia	UNAM CEU	ZM Ciudad de México
Lizarazo Arias, Diego	UAM-X	ZM Ciudad de México
López Ayllón, Sergio	UNAM IJ	ZM Ciudad de México
Lozano Rendón, José Carlos	ITESM Mty	Nuevo León
McPhail Fanger, Elsie	UAM-X	ZM Ciudad de México
Mier Garza, Raymundo	UAM-X	ZM Ciudad de México
Molina y Vedia del C., Silvia I.	UNAM FCPyS	ZM Ciudad de México
Paoli Bolio, José Antonio	UAM-X	ZM Ciudad de México
Reguillo Cruz, Rossana	ITESO	Jalisco
Salgado Andrade, Eva	CIESAS	
Sandoval Forero, E. Andrés	UAEM	Estado de México
Trejo Delarbre, Raúl	UNAM IIS	ZM Ciudad de México
Villanueva Villanueva, Ernesto	UNAM IJ	ZM Ciudad de México
Zires Roldán, Rosa Margarita	UAM-X	ZM Ciudad de México

### Nivel III

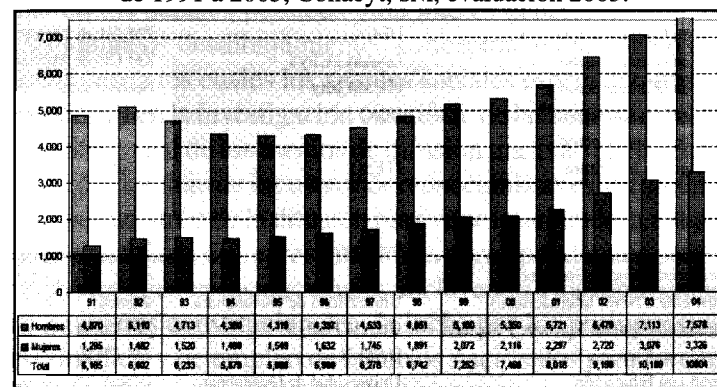
Nombre	Adscripción	Residencia
De los Reyes G.R., Aurelio	UNAM IIE	ZM Ciudad de México
Fuentes Navarro, Raúl	ITESO	Jalisco
García Canclini, Néstor R.	UAM-I	ZM Ciudad de México
González Sánchez, Jorge A.	UNAM	ZM Ciudad de México
Orozco Gómez, Guillermo	UdeG	Jalisco
Sánchez Ruiz, Enrique E.	UdeG	Jalisco

Pero quizá lo más notable sea la distribución por niveles de los 113 investigadores de la comunicación: hay 11 candidatos, 71 en el nivel

## La triple marginalidad de los estudios sobre comunicación

I, 25 en el nivel II y seis en el nivel III; es decir, un 72.5 por ciento de investigadores en etapas tempranas de su carrera académica casi todos, por un 27.5 por ciento de investigadores consolidados. Por fin, hay evidencias de una sana e indispensable renovación generacional en el campo de la investigación académica de la comunicación. Y lo que es todavía mejor es que una proporción creciente, aunque todavía no mayoritaria, de los investigadores candidatos o de nivel I han cursado su doctorado en el país. También, que casi la mitad del total, 52 investigadores, estamos adscritos a instituciones ubicadas fuera de la ciudad de México. Por género, hay 59 mujeres y 54 hombres, proporción casi perfecta, considerando que en el sistema en su conjunto, todavía hay un 69 por ciento de varones.

Gráfica 6. Investigadores por género de 1991 a 2005, Conacyt, SNI, evaluación 2005.



Fuente: SNI, 2006.

En suma, usando estos datos del Sistema Nacional de Investigadores como indicadores representativos, podemos decir que la marginalidad más inmediata de la investigación de la comunicación, la referida al campo de las ciencias sociales, se reduce paulatinamente. Incluso, cualitativa y metodológicamente, hay muchísimas más ocasiones y posibilidades de diálogo, intercambio y colaboración entre practicantes de las disciplinas sociales más establecidas e investigadores de la comunicación, en términos más respetuosos y paritarios, que hace una década o dos. Lo mismo puede decirse con respecto a la marginalidad



de las ciencias sociales con respecto a las ciencias naturales, exactas o aplicadas, aunque quizá en esta escala esta marginalidad se haya reducido sobre todo cuantitativa y no tanto cualitativamente.

Otro indicador es el número de programas de posgrado acreditados por el Conacyt y la SEP en el Padrón Nacional de Posgrado (PNP). Entre los 131 programas del área de ciencias sociales,<sup>3</sup> se incluyen cinco maestrías en comunicación y seis doctorados en donde hay un área de concentración dedicada a la comunicación. Aunque no son muchos los estudiantes inscritos, hay buenas bases para la formación, en el país, de nuevos investigadores.

*Cuadro 3. Programas de posgrado en el PNP (Conacyt-SEP), 2006, con formación de investigadores de la comunicación.*

<i>Maestrías</i>		
Programa	Institución	Sede
Maestría en Comunicación	UIA	ZM Cd. de México
Maestría en Comunicación	UNAM FCPyS	ZM Cd. de México
Maestría en Comunicación	ITESM Mty	Nuevo León
Maestría en Comunicación	UdeG	Jalisco
Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura	ITESO	Jalisco
<i>Doctorados</i>		
Programa	Institución	Sede
Doctorado en Ciencias Sociales (Competente a Nivel Internacional)	Universidad de Guadalajara	Jalisco
Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales	UNAM FCPyS	ZM Cd. de México
Doctorado en Ciencias Sociales	UAM-X	ZM Cd. de México
Doctorado en Educación	Universidad de Guadalajara	Jalisco
Doctorado en Estudios Científico-sociales	ITESO	Jalisco
Doctorado en Estudios Humanísticos	ITESM Mty y Cd. de México	Nuevo León y ZM Cd. de México

No todo es satisfactorio, por supuesto. Podemos afirmar que hay ciertas tendencias, sobre todo cuantitativas, que indican que se va remontando paulatinamente algún grado de marginalidad de nuestro campo, pero el esquema general sigue siendo válido. Y es obvio que

<sup>3</sup> Si bien la maestría de la UdeG y el doctorado del ITESM están clasificados como de humanidades.

no basta el crecimiento de algunos indicadores de la institucionalización del campo para enfrentar los desafíos de la calidad académica y de la relevancia social de la investigación. Seguiremos rezagados, todavía por mucho tiempo, en cuanto a la solvencia metodológica y la consistencia epistemológica, así como en cuanto a la legitimidad social y la identidad científica de la investigación de la comunicación. Tenemos muchísimo trabajo por delante en México, pero al menos el que ya hemos invertido colectivamente, en los últimos 30 o 40 años, no parece haber sido en vano.

### *Historizar para generar alternativas<sup>4</sup>*

La creciente atención a los sistemas y procesos “de comunicación” en los debates públicos y de interés general ha implicado un simultáneo “desdibujamiento” conceptual e ideológico en los marcos desde los cuales los agentes sociales especializados en la operación, y en la investigación científica, de la “multidimensional operación social de los medios de difusión masiva” intervienen en ella. Al predominio de los usos más reduccionistas e instrumentales de los mecanismos de la difusión masiva se ha sumado la adopción indiscriminada de las representaciones correspondientes por parte de todos los agentes institucionales, incluyendo a los representantes de los poderes constitucionales: la lucha por los presupuestos de gasto público y de empleo de recursos nacionales para fortalecer la “comunicación social”, no sólo ha incrementado las ganancias económicas de los consorcios mediáticos, sino que también ha desatado su poder propiamente político.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Esta sección fue preparada originalmente como parte de la ponencia presentada en el XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, realizado en Bogotá, Colombia, en septiembre de 2006 (Fuentes, 2006).

<sup>5</sup> Cálculos bastante simples permiten deducir que durante el primer semestre de 2006 la comercialización de las transmisiones del Mundial de Fútbol atrajo para los medios, especialmente para Televisa, unas ganancias extraordinarias. Sin embargo, la venta de espacios a los partidos políticos y al gobierno, durante la campaña electoral, representó un negocio todavía mayor.

La tensión constitutiva de los estudios sobre la comunicación, aquella que opone desde sus orígenes sus usos instrumentales y su comprensión crítica, sigue vigente en el fondo, y muchas veces también en la superficie, de las evaluaciones sobre la investigación académica. Generar conocimiento socialmente útil y pertinente es una tarea que acepta múltiples interpretaciones: algunas privilegian el conocimiento de “aplicabilidad” inmediata; otras, la profundización del análisis en marcos sociohistóricos de escala mayor. En el campo académico mexicano esta tensión, que no se puede resolver sólo discursiva o autoritariamente, puede ser una clave central de debate y de acuerdo colectivo, intra y extraacadémicos, para evaluar y reorientar las acciones de un grupo profesional que, como la mayor parte de los científicos en México, no está satisfecho con la estructura institucional en la que trabaja ni con los resultados hasta ahora obtenidos.

Aquí conviene revisar algunos de los aportes de Immanuel Wallerstein, ese ilustre sociólogo estadounidense prestigiado por sus contribuciones al estudio de los sistemas-mundo, así como por sus reflexiones y campañas emprendidas hace poco más de diez años, desde la presidencia de la Asociación Internacional de Sociología, para la reconstrucción de las ciencias sociales, que han sido ampliamente difundidas en México y América Latina y que pueden ser de gran utilidad para clarificar lo que puede ser el estudio científico de la comunicación.

Hay que partir de la distinción básica entre “sociología” y “ciencia social”, en singular o en plural. La sociología es una disciplina joven pero relativamente bien establecida y consolidada en los ámbitos académicos mundiales a lo largo del último siglo. Ciencia social, o, si se quiere, “ciencias sociales”, es todavía una denominación imprecisa para un campo de desarrollo intelectual muy amplio y difuso. Wallerstein ha clarificado históricamente su origen y las condiciones de su proyecto (Wallerstein *et al.*, 1996), utilizando el modelo de los campos del saber como culturas y ubicando el surgimiento de las ciencias sociales en medio de la oposición entre los proyectos intelectuales de las ciencias naturales y las humanidades, en el contexto de la modernidad.

Lo que vino a llamarse ciencia social fue desde su origen un desgarramiento de la encarnizada lucha entre lo que sería lo nomotético (es decir, científico o científicista) y lo que sería lo idiográfico (esto es, hermenéutico o humanístico)... Conforme se institucionalizaron las dos culturas en el renovado sistema universitario que data del siglo XIX y es todavía el modelo predominante, las ciencias sociales se dividieron en una serie de así llamadas disciplinas, algunas de las cuales (la economía, la ciencia política y la sociología) se identificaron principalmente con el bando nomotético, mientras que otras (la historia, la antropología, los estudios orientales) lo hicieron con el idiográfico, aunque prácticamente ninguna de estas disciplinas estaba exenta de desacuerdos internos (Wallerstein, 2000).

Pero desde hace unos 30 años, según Wallerstein, la división entre las dos culturas y la consecuente constitución de las disciplinas de las ciencias sociales han sido radicalmente cuestionadas por la emergencia, desde el campo de las ciencias naturales y las matemáticas, de las llamadas ciencias de la complejidad, y desde el campo de las humanidades y los estudios literarios, de los estudios culturales. Mientras que las ciencias de la complejidad ponen en cuestión el modelo fundamental de la ciencia moderna (determinista, reduccionista y lineal) al enfatizar la “flecha del tiempo” y el “fin de las certidumbres”, los estudios culturales cuestionan la vigencia de los “cánones estéticos” como criterio central, buscando historizar y relativizar los estudios de la “cultura”.

El mundo del conocimiento está siendo transformado de un modelo centrífugo a un modelo centrípeto. Desde mediados del siglo XIX hasta aproximadamente 1970, en el sistema universitario mundial hubo facultades separadas para las ciencias naturales y para las humanidades, que jalaban epistemológicamente en direcciones opuestas, con las ciencias sociales atrapadas en medio y desgarradas por esas dos poderosas fuerzas. Hoy tenemos científicos de la complejidad que usan un lenguaje más consonante con el discurso de la ciencia social (la flecha del tiempo) y representantes de los estudios culturales que hacen lo mismo (el anclaje social de los valores y los juicios estéticos), y ambos grupos están ganando fuerza. El modelo se está haciendo centrípeto en el

sentido de que los dos extremos (la ciencia y las humanidades) se están moviendo en la dirección del polo central intermedio (la ciencia social) y en alguna medida en los términos de ese centro (Wallerstein, 2000).

Las “ciencias de la comunicación”, como las ciencias sociales en su conjunto, están desde su origen sujetas a esas tensiones y movimientos del “mundo del conocimiento”, y además referidas a uno de los aspectos centrales y más cambiantes del mundo social. Por ello es indispensable reconocer y explorar las implicaciones, no sólo de la emergencia de la “idea de comunicación” (Mattelart, 1995; Peters, 1999), sino las complejas circunstancias en que esta “idea” o ideas han sido “transmitidas” en el tiempo y el espacio a otras sociedades distintas a aquellas donde se originaron y donde necesariamente hay que recontextualizarlas (Martín Barbero, 2002).

El danés Klaus Bruhn Jensen, siguiendo a Habermas en cuanto a la determinación de los “intereses del conocimiento” subyacentes en los proyectos científicos, encuentra en el campo de estudios de la comunicación o de los medios ejemplos de los tres tipos ideales principales: el control mediante la predicción, típico de las ciencias naturales, como en las encuestas cuantitativas para predecir las preferencias de audiencias determinadas; la comprensión contemplativa, típica de las humanidades, como en los análisis textuales cualitativos que exploran representaciones mediáticas de la realidad social, y la emancipación mediante la crítica, típico de la ciencia social, como en los modelos participativos de comunicación (Jensen, 2002).

Con este planteamiento queda abierta la cuestión de la práctica de investigación como práctica social orientada por determinados proyectos, y como tal, susceptible de ser fundada y evaluada éticamente. Para Jensen, en la triada formada por el investigador, sus sujetos de estudio y la comunidad de sus colegas, “el conflicto intelectual con implicaciones sociales es parte del negocio en proceso de la investigación de la comunicación”, porque hay que reconocer que “la orientación hacia la acción social es algo que la investigación comparte con la comunicación. Tanto la investigación de los medios como la comunicación mediada tienen fines, sean implícitos o explícitos”, y “es la

conclusión de la comunicación mediada y su transformación regulada en acción social concertada lo que es distintivo de la democracia, no un interminable proceso de comunicación” (Jensen, 2002:292-293).

Finalmente, y siguiendo el argumento de Wallerstein de que el escenario más deseable para la “reunificación y redivisión” de las ciencias sociales implica la revisión de las estructuras disciplinarias y la constitución central de un proyecto histórico, en que las “ciencias de la comunicación” pueden contribuir en la medida en que enfatizen sus aportes inter o transdisciplinarios sobre sus tendencias hacia la disciplinización, que no hacia la especialización, el sentido del término “historia” puede quedar mejor formulado:

...todos estamos emprendiendo una tarea singular, que yo llamo ciencia social histórica, para subrayar que debe estar basada en el supuesto epistemológico de que todas las descripciones útiles de la realidad social son necesariamente al mismo tiempo ‘históricas’ (esto es, que toman en cuenta no sólo la especificidad de una situación sino los continuos e interminables cambios tanto en las estructuras bajo estudio como en las estructuras de sus entornos) y ‘científico-sociales’ (es decir, que buscan explicaciones estructurales de la larga duración, explicaciones que, sin embargo, ni son ni pueden ser eternas). En síntesis, los procesos deben estar en el centro de la metodología. En una ciencia social así reunificada (y eventualmente redividida), no sería posible asumir una separación significativa entre los aspectos políticos, económicos y socioculturales. (...) Los científicos sociales históricos tienen que incorporar la tensión universal-particular en el centro de su trabajo, y sujetar a todas las zonas, todos los grupos, todos los estratos, al mismo tipo de análisis crítico (Wallerstein, 2000:34).

### Referencias

- CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (CONACYT), *Indicadores de actividades científicas y tecnológicas*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 2004.
- CURRAN, JAMES, y DAVID MORLEY (eds.), *Media and Cultural Theory*, Routledge, Londres y Nueva York, 2006.

## Culturales

- DONSBACH, WOLFGANG, "The identity of Communication Research", *Journal of Communication*, vol. 56, núm. 3, pp. 437-448, septiembre de 2006.
- FUENTES NAVARRO, RAÚL, "Investigación de la comunicación, incertidumbre y poder", ponencia en el XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social (Mesa: Pensar el Campo, Pensar la Comunicación), Bogotá, Colombia, 2006.
- , Y ENRIQUE E. SÁNCHEZ RUIZ, *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México*, ITESO (Huella, Cuadernos de Divulgación Académica, núm. 17), Guadalajara, 1989.
- JENSEN, KLAUS BRUHN, "The Social Origins and Uses of Media and Communication Research", *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*, Routledge, Londres y Nueva York, 2002, pp. 273-293.
- MARTÍN BARBERO, JESÚS, "Itinerarios de la investigación", *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, FCE, Santiago de Chile, 2002, pp. 207-255.
- MATTELART, ARMAND, *La invención de la comunicación*, Siglo XXI, México, 1995.
- PETERS, JOHN DURHAM, *Speaking into the Air. A History of the Idea of Communication*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1999.
- SNOW, C. P., *Las dos culturas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL, "From Sociology to Historical Social Science: Prospects and Obstacles", *British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 1, pp. 25-35, enero-marzo de 2000.
- et al., *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI/CIICH-UNAM, México, 1996.
- WOLTON, DOMINIQUE, *Salvemos la comunicación. Aldea global y cultura. Una defensa de los ideales democráticos y la cohabitación mundial*, Gedisa, Barcelona, 2006.

Fecha de recepción: 8 de febrero de 2007

Fecha de aceptación: 23 de julio de 2007